



*Fábula*

---

# EXTIENDE LAS ALAS Y VUELA

**Autora: Helen Madriz Retana**



## LOS PEREZOSOS Y EL MAR

En las montañas de Heredia en un lugar frío y lleno de neblina donde se respira un aire puro y la mirada se refresca ante el relieve de los montes Caricias y Zurquí como parte del parque Braulio Carrillo; un paloma con un plumaje blanco, con manchas de un tono gris que le sirve como camuflaje natural para esconderse en la neblina de aquella exuberante montaña; preparaba junto a su esposo, el nido para sus polluelos en una de las pocas estructuras que ofrecía el lugar; era una habitación que encontró sin problema alguno de alquiler en uno de los pasillos de un centro educativo de la zona.

Es un lugar de reposo perfecto, aquí podré empollar nuestro huevo pensó la palomita de castilla, tenía la vista hacia una de las aulas de aquella escuela y podía observar dentro de la misma: pupitres, sillas, muchos libros en una biblioteca, una pizarra blanca y carteles en las paredes que ella no podía entender; ya que, Bravía la palomita no sabía leer.

Ella pensó y luego dijo:

- Qué lástima nunca pude aprender a leer y a escribir porque viví en el campanario de una iglesia en el

centro de Heredia y mucho de mi tiempo la pasé recibiendo arroz y maíz que los niños, jóvenes y adultos nos tiraban a mis amigos y a mí mientras estábamos en el parque y nos refrescábamos en la bella fuente.

Bravía era una bella paloma rabuda y tenía un largo pico; cualidades que provocaban a todos los machos jóvenes de la bandada cuando ella, se paseaba los domingos en las tardes por el parque. Esta coqueta palomita, soñaba ser madre, deseaba formar un hogar y ofrecerles a sus polluelos un lugar cerca de un centro de enseñanza para que sus hijos aprendieran a leer, escribir y se desarrollaran con mejores oportunidades en la vida; privilegio que ella no pudo tener entre el repique de campanas: Talán, tolón, tan, din, don, dan y los ruidos propios de una gran ciudad.

Esta mamá, quería además que sus pequeños pudieran comprender e interpretar el mensaje de los carteles y rótulos que ella veía en los diferentes lugares mientras volaba y deseaba identificar los sonidos de aquellos líneas, curvas y círculos que ella no podía comprender pero que estaba segura podía cambiar el futuro de sus palomitas.

Un día Bravía se despidió de su grupo de amigos de juventud y se marchó junto con su pareja, un macho que le había cautivado el corazón; luego, de un cortejo de baile y movimiento de alas con ese tono gris oscuro a veces tornasol que lo distinguía de los demás, su nombre era Torcaz; con él deseaba realizar todo los anhelos de su corazón con relación a su vida y familia; sin embargo, este palomo joven, elegante, no compartía el mismo pensamiento de su bella esposa sobre el tema de la educación para sus futuros hijos; ya que, él consideraba que las vivencias cotidianas y disfrutar de la vida eran el mejor aprendizaje que solo se viaja en el tiempo aquel que tiene alas y se deja llevar por el viento y las corrientes; este joven palomo nunca sacaría de su tiempo para la lectura y su comprensión entonces molesto dijo:

- Yo no necesito leer y escribir, nunca me interesó, ahora ya estoy viejo y casado, seré un esposo fiel a mi Bravía, responsable y proveedor hasta que el límite de mis fuerzas y mi vuelo en libertad me lo permita eso es lo más importantes en mi vida.

Recogieron todas las maletas y llenos de esperanza volaron en los primeros días del mes de diciembre por varios lugares;

pasaron por las antenas eólicas al sur del país; luego, observaron el mar, playas y lugares muy lindos pero les pareció que el oeste del territorio costarricense tenía un clima muy caliente; siguieron su vuelo, pasaron por el volcán Turrialba que se encuentra al este de Costa Rica pero, y en ninguno de estos lugares encontraron habitaciones disponibles porque estaban ocupadas o no tenían las condiciones que esta pareja solicitaba.

Las horas y los días pasaban los dos se sentían agotados y deseaban encontrar pronto su nuevo hogar; entonces, mientras volaban observaron en una casa antigua

que tenía un gran techo de teja, una paloma anciana que tranquilamente se asoleaba las patas ya envejecidas por el paso de los años y decidieron descender para preguntarle sobre algún alquiler en la zona; cuando sus patitas estaban bien puestas sobre el techo Torcaz con un tomo de voz imponente le preguntó:

- Disculpe. Mi esposa y yo andamos buscando una habitación para alquilar.

¿Usted vive en esta zona? Ella con voz suave y pausado les comentó:

- Yo sé de una habitación muy agradable que tiene disponible mi cuñada la Palomita Viuda; sin embargo, les confieso en secreto y les advierto que yo no soy chismosa. Y cuidándose que nadie la estuviera viendo, les dijo:
- Tengan mucho cuidado si se deciden alquilar por aquí; ya que, el inquilino de la segunda planta merodea los techos y es un gato negro con guantes de algodón en las patas que le encantaba comer carnita de polluelo para mantener su dieta y su peso balanceado.

Bravía y Torcaz se volvieron a ver con ojos de espanto, y disimularon la tristeza y la angustia que sintieron tan solo imaginarse la pérdida de uno de sus polluelos en algún descuido o salida en busca de alimentos. No es un lugar seguro... dijeron entre pico y pico; se despidieron de la anciana y siguieron su viaje.

Mientras volaban iban conversando, Torcaz le expuso a su dulce esposa la idea de olvidarse de la lista de exigencias y prioridades para elegir su nuevo hogar, le dijo con cierto enojo y disconformidad que cualquier lugar era bueno para vivir; Bravía le volvió a recordar de los beneficios de desarrollarse en las zonas rurales;

fue enfática, en todos los aspectos que este cambio les iba a traer en cuanto a la alimentación natural y la importancia del aire fresco no solo para una vida saludable; sino también, el vuelo en libertad que quería para su futura familia.

Torcaz mi amor le dijo:

- Un día me darás la razón y un beso también; luego se escuchó a Bravía piar de felicidad y satisfacción.

Horas después sus alas empezaron a sentir una brisa suave y fresca; estaban volando sobre las montañas del norte del país, Torcaz bajó su velocidad y empezó a descender de su vuelo y vieron en el corredor de una escuela una serie de apartamentos disponibles; eran unas hermosas lámparas con una amplia sombra y se mantenían sin inquilinos; le comentó a su esposa y ella con gran ilusión expreso:

- Este es el lugar que hemos buscado, aquí podremos empollar nuestro huevito o huevitos.

Descendieron y se aproximaron al lugar, estaban muy felices; principalmente Bravía; luego, de una mirada rápida al lugar; conocieron las condiciones de su nuevo contrato que firmaron satisfechos,

documentos que don Elanio Tijereta un gavilán con cara de pocos amigos dueño de los apartamentos había redactado rápidamente, pero con mucha exactitud; además, este les comentó el único inconveniente que por cierto había olvidado escribir en el contrato y les dijo:

- Señores. Un último detalle para cerrar nuestro trato, espero que no les moleste que en los alrededores de este lugar llegan muchos niños que asisten a aprender diferentes materias durante casi todo el año y llenan los pasillos con gritos y risas; pero, a esta familia, no le pareció ningún problema este tipo de ruido que podían hacer estas personitas. Se despidieron de su nuevo arrendador, acomodaron las maletas en su nueva casa, se turnaron para conocer sus nuevos vecinos, el lugar y algún árbol cercano con ramitas de buena calidad para ir preparando su nido.

Los días de enero pasaron y pronto esa camita de paja, se adornó con un bello huevito blanco con manchitas negras que mantenía a los padres muy felices, con mucho deseo de verlo nacer, cuidarlo en turnos y mantenerlo caliente.

Días después como les había comentado el arrendador, los estudiantes empezaron a llegar, los pasillos y el ambiente alrededor del hogar de la familia de Torcaz empezó a llenarse de risas y mucha alegría en las aulas. Bravía observaba el ambiente desde su nidal y se admiraba de la expresión reflejada en los rostros de los niños que llegaban cerca de su casa.

Entonces pensó y con gran ilusión susurro:

- Qué feliz será nuestro polluelo cuando nazca y esté rodeado de esa magia hacia el aprendizaje y comprensión de las palabras; ahora no solo mi pequeño aprenderá a leer; yo también aprenderé; podré leer esos carteles que hay en la pared; solo tengo que poner atención, observar, imitar y podré repetir cada una de las técnicas para desarrollar la habilidad y destreza hacia la lectura. Estoy lista pensó:
- Mi casa es el lugar que siempre soñé para que mis hijos se formen y se eduquen.

Todas las mañanas Bravía miraba y ponía atención en la forma que los niños aprendían; entonces, habló con su esposo y le comentó:

- Torcaz mi amor que sentimiento de felicidad observo en cada personita que viene a aprender a esta escuela cada día; ellos realizan diferentes actividades que están relacionadas con su aprendizaje y cada una de estas los motivaban a estudiar más. Bravía deseaba ver en el rostro de su hijo esa misma ilusión; entonces, Torcaz que no comprendía el deseo de Bravía le comentó:
- Por cierto, la he estado escuchando hablar con el huevito y hasta llegó a mis oídos dulces melodías de canciones de día y de noche. Entonces con gran ternura, ella le respondió:
- Mi amor yo escucho y repito en voz alta a nuestro polluelo los sonidos que oigo y que ahora ya sé que se llamaban vocales y consonantes.

Le comentó también que aprendió que estas se tomaban de las manos y formaban sílabas, que en grupo formaban oraciones que transmitían un mensaje que inspira la vida; ya que, se puede descubrir sentimientos, viajar muy lejos en el tiempo, en el espacio, a cualquier parte del mundo cuando uno comprende su mensaje.

Torcaz se enfureció con Bravía y le dijo:

- Solo se puede viajar lejos cuando se tiene alas y uno se ha preparado para ese vuelo.

Bravía le respondió dulcemente:

- Torcaz, Torcaz lo mejor de cada uno de nosotros lo adquirimos en el hogar con los buenos ejemplos de los padres, las experiencias de nuestras propias acciones, la interacción con otros, la permanencia a un grupo o sociedad, pero también el aprendizaje y conocimiento se logra cuando leemos un libro; ya que estos nos preparan para enfrentar los retos, superar cualquier obstáculo y nos permite elevarnos hacia las metas más altas.

Este papá se molestó y sé que quedó en silencio sin contestarle nada a su linda palomita.

Un día de verano esta joven mamá observó como los niños salían a recibir la clase fuera de su recinto, entonces los siguió siempre con el deseo de aprender y soñó e imaginó como volaría con su polluelo entre el bosque, las copas de los árboles y plantas silvestres distinguiendo

las diferentes hojas y texturas; pero principalmente, como esa experiencia le permitiría el aprendizaje de nuevas palabras, el repaso de otras, permitiéndoles desarrollar destrezas para la lectura por medio de la experiencia al contacto de la naturaleza.

Tiempo después esta mamá ya había aprendido a leer, practicaba las sílabas y palabras mientras volaba, ahora podía leer los letreros que había en las carreteras, ya entendía las palabras que escribían en la pizarra blanca del aula que tenía cerca del nido; pero, llevaba una gran tristeza y secreto en su corazón porque no sabía cómo lo vería su esposo si lo sabía.

Pasaron los días y a las dos semanas el polluelo estaba rompiendo la cáscara y hacía un pequeño agujero a través de la membrana, los padres estaban muy felices y poco a poco empezó a salir el resto de su cuerpo con plumas pequeñas sin desarrollarse.

Esperaron con mucha calma el proceso que dura varios días hasta que logró salir y abrió su pico pidiendo alimento a sus padres que se lo proporcionaron con un gran gusto.

Bravía con toda su ilusión de madre al ver al recién nacido expresó:

- Descubriré los anhelos de mi hijo Pichón, sus deseos de superación, metas, sueños y lo ayudaré a lograrlos.

El polluelo crecía fuerte y con mucha rapidez, tenía una gran energía, le gustaba volar con sus padres y recorrer todas las áreas de las montañas por las tardes; ya que, en la mañana escuchaba clases al lado de su madre desde su pajarera y se admiraba como ella le enseñaba palabras nuevas teniendo experiencias con su tacto y gusto al salir a saborear las deliciosas frutas propias de la zona.

Mamá le dijo emocionado:

- Me gustaría saborear aquellos deliciosos cerezos, güitites y dulces nísperos que son mis favoritos.

Bravía sonreía al escucharlo expresarse con tanta libertad.

Todas las tardes y noches madre e hijo salían juntos y les gustaba admirar el atardecer, las estrellas, que les despertaba a ambos la curiosidad y los inspiraba a crear cuentos, frases y versos que recitaban con gran sentimiento.

Bravía y su hijo eran muy felices, los dos sabían leer y escribir, su madre era un gran ejemplo de motivación y su maestra; ella había marcado la vida de su hijo con su perseverancia y apoyo; también, habían aprendido a relacionar el conocimiento de cada vivencia cotidiana, el mundo de las palabras y esto les permitió el desarrollo de este hábito por la lectura.

Los días pasaban Torcaz no se involucraba en el aprendizaje de su hijo, ya que, decía que estaba viejo y poco le importaba la educación como lo veía su esposa; sin embargo, se sentía orgulloso, pero lo disimulaba, Pichón se distinguía de los otros polluelos por su forma de expresarse y cómo apreciaba la vida; sin embargo, él como papá le gustaba escucharlo leer el periódico y las noticias de actualidad, pero muy discretamente.

Un día su pequeño hijo luego de un rato de conversación con su padre le preguntó con mucho respeto:

- Papá, me podría decir el porqué de su indiferencia por la lectura; pero, este pájaro orgulloso se quedó en silencio y le respondió que ya estaba viejo para aprender.

El tiempo iba transcurriendo Pichón leía en las tardes los libros que podía abrir en la biblioteca dentro del aula cuando dejaban las celosías abiertas, jugaba con los rompecabezas, crucigramas, laberintos y sopas de letras que habían dejado sobre los pupitres los niños como materiales de apoyo. Este joven lector admiraba los murales con materiales de reciclaje, las imágenes en las infografías, grafiti y todos los trabajos cotidianos que los niños realizaban y transmitían mensajes y dijo:

- Me alegra haber aprendido a leer y a escribir; ahora, veo el mundo como el lugar donde puedo desarrollarme y cumplir mis metas.

Un día mientras Pichón y su madre volaban juntos, llegaron tarde a la casa por las fuertes luvias de octubre y noviembre; entraron y extrañaron que su padre no se encontraba preparando las hojitas verdes y frutos frescos para la cena; entonces esperaron con clama algunas horas; su pequeño lo llamó reiteradas veces sin respuesta alguna ;luego, gritaba diciendo:

- ¡Papá!, ¡papáaaa...! ¡Papi! Y nadie le respondió.

Entonces, llegó la noche, la madrugada, y el amanecer, pero su padre no regresó. Bravía su madre había llorado en silencio toda la noche sin darse cuenta que su hijo la había escuchado y tenía al igual que ella una gran preocupación.

Su padre no volvió por muchos días la tristeza era notable en las conversaciones de su hijo y esposa, se cruzaban miradas llenas de dudas y en cada momento de acercamiento sus alas se abrían para abrazarse y se transmitían un poco de esperanza.

Un viernes en la tarde casi a una semana de su ausencia Torcaz llegó a su hogar con mucha dificultad en su vuelo, se veía débil, estaba flaco, con la mirada perdida; Bravía y Pichón se miraron con preocupación y empezaron a preguntarle sin presionarlo que le había sucedido, él les comentó en pocas palabras que como no sabía leer ni sabía interpretar dibujos ni signos; no pudo comprender un letrero de prevención que había en un lugar donde advertía que aquella saborosa milpa que había observado mientras volaba estaba contaminada con un químico muy peligroso y tóxico que por error el dueño de la propiedad fumigó contra una plaga

de zompopas que le estaba dejando sus mazorcas en el puro olote; fue entonces, cuando Torcaz descendió sin pensarlo sobre el sembradío y decidió alimentarse con ese rico maíz mientras regresaba a la casa, comió hasta sentirse satisfecho; luego, pensó y dijo:

- Mmmmm ¡Qué delicia! Ahora podré llevar a mi casa de este manjar tierno que he degustado y que sabe tan dulce.

Además, les comento que minutos después de la gran comelona se empezó a sentir mareado y con un gran dolor en la parte de abajo del pecho, supo inmediatamente que algo no estaba bien, se preparó para regresar a la casa y sus alas no tenían fuerza, no sentía las patas; entonces... sintió miedo y una gran tristeza.

Pichón se estremeció y disimuló las lágrimas que se deslizaban por las plumas, al saber que su papá tenía un veneno en su cuerpo que lo deterioraba lentamente, se apartó unos pasos del cuerpo sin fuerzas de su padre, de su mamá que intentaba con una cucharita darle agua con gran dificultad al pobre enfermo y entonces recordó la lectura de un libro que había encontrado en la biblioteca

sobre remedios caseros y plantas naturales que podían ayudar en caso de una intoxicación; salió en silencio, entró en el aula, leyó sobre un té de una raíz que se llamaba jengibre y cómo la infusión podía limpiar sustancias venenosas; sintió alegría en su corazón, llegó al nido, llamó a su madre aparte y le comentó lo que había leído en aquel libro.

Los dos decidieron conseguirla para elaborar el remedio, Pichón se encargó de la compra mientras su madre no se separaba del intoxicado; prepararon el té y pronto estaba Torcaz tome y tome este picante remedio que entre más tomaba se iba sintiendo mejor; las horas pasaron y la mejoría se podía ver en cada movimiento del enfermo que poco a poco iba recuperando las fuerzas.

Los días transcurrieron, Torcaz se sentía fuerte y lleno de energía otra vez, llamó a su pequeño y le preguntó:

- Hijo quiero saber dónde, cuándo y cómo usted consiguió esa medicina que me salvó la vida.

Pichón le contó a su papá que esa información la había sacado de un libro que un día él había leído y pudo recordar cuando lo vio en medio de esa situación de salud que él había tenido; aquel

papá bajó su cabeza y desvió la mirada que tenía sobre su hijo y, sintió pena... mucha pena, Pichón no entendía lo que pasaba, entonces le preguntó:

- Padre ¿Le sucede algo?

Torcaz levantó de nuevo su mirada llena de lágrimas y pidió a su hijo que llamara a su mamá y les dijo:

- Hoy quiero pedirles perdón por mi gran indiferencia hacía todo conocimiento nuevo; por negarme a participar en el aprendizaje de la lectura, por no querer viajar con ustedes más allá de mis propias fronteras y cerrarme sin querer comprender la magia que existe en el aprendizaje que nos dan las páginas de cada libro; la relación entre las vivencias cotidianas, experiencia y el conocimiento que permite lograr propósitos; hoy me siento fuerte después de mi estado grave de salud y orgulloso de mi familia, ahora juntos podemos decir que estamos listos; caminó lentamente hasta la orilla de su apartamento acompañado de su pequeño, lo miró con ternura, determinación y con un tono de voz fuerte le dijo:

- Hijo ha llegado el gran momento, alcanza las metas, logra los proyectos y todo lo que has anhelado, el mundo es una inmensidad... extiende las alas y vuela.

Su pequeño hijo abrazó fuertemente a su padre, besó a su madre, abrió sus alas jóvenes, fuertes y emprendió su vuelo; luego, a la distancia miró por última vez su hogar y se dejó llevar por el viento y las corrientes.